

# Cultura y relaciones de género

Angeles Sánchez Bringas\*

A partir de la década de los 80 se ha pasado paulatinamente de las explicaciones económicas de la opresión de la mujer a la indagación de las relaciones de género en la cultura. Desde la historia, la antropología y el psicoanálisis las investigaciones sobre las mujeres se preguntan sobre la sexualidad, los procesos de simbolización de lo femenino y lo masculino, las relaciones de poder a partir del análisis de las subjetividades de mujeres y hombres, y su relación con contenidos culturales más generales. Esta producción ha llevado a plantear de otra manera el problema: se argumenta la dificultad de entender por separado lo femenino y lo masculino, se privilegian los análisis que buscan las particularidades del devenir mujer en una cultura determinada sobre los análisis que buscan ser universales; se estudian las representaciones genéricas culturales desde la subjetividad, se cuestionan los deseos y sentimientos

maternales al tiempo que se delimita históricamente la maternidad. Las investigadoras nos preguntamos sobre las identidades, las representaciones y los significados: ¿Cómo imputamos significados genéricos a las distintas dimensiones de nuestra existencia?, ¿a qué espacios sociales se asignan estos significados?, ¿qué relaciones, y en particular, qué relaciones de poder se construyen al interior de estos espacios y fuera de ellos?.

Como parte de esta reflexión aparecen los primeros estudios empíricos sobre el tema en América Latina, y el libro *Dilemas de la femineidad*,<sup>1</sup> de Norma Fuller Osores, es uno de ellos. En él la autora nos presenta un interesante análisis de la identidad femenina entre mujeres peruanas de clase media a partir de la investigación de los discursos de la femineidad.

\* Departamento de Política y Cultura, UAM Xochimilco.

<sup>1</sup> Fuller Osores, Norma J. *Dilemas de la Femineidad*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993, 232 pp.

La lectura del libro me resultó muy estimulante y me permitió percibir nuevas interrogantes sobre el tema. La autora trabaja la problemática de la identidad femenina de manera compleja: la investigación pretende explicar la heterogeneidad y la diversidad de las representaciones culturales referidas a la feminidad que conforman la identidad de estas mujeres que están a medio camino entre la tradición y la modernidad. Hasta ahora los estudios empíricos en Latinoamérica han abusado del modelo de mujer tradicional, centrado en la maternidad, para explicar la identidad femenina y han reducido a este modelo el complejo proceso de simbolización de lo femenino y lo masculino. Norma Fuller plantea que en el Perú urbano actual coexisten distintas definiciones que no constituyen un cuerpo congruente, por el contrario, algunas entran en contradicción y en competencia. Es más, la identidad de las mujeres estudiadas, nos dice la autora, se encuentra en un momento de transición.

El discurso tradicional, o modelo mariano, transmitido a través de la familia y las instituciones tradicionales centra la identidad femenina en la esfera doméstica. Otros discursos critican este modelo y proponen que la mujer debe buscar su autonomía, su independencia económica, la liberación de su sexualidad, la lucha por sus derechos, etc. De tal suerte que, nos dice la autora, la imagen de madre amante y sacrificada, la novia pura y fiel, con sus opuestos, la liberada sensual y peligrosa y la prostituta, compiten con la rebelde, la liberada, la mujer moderna, la profesional de carrera y la líder política. Bajo la influencia de estos modelos de identificación las mujeres de la clase media están viviendo transformaciones significativas en sus relaciones, en los discursos sobre lo femenino, en su autoimagen, en la manera en que conciben el mundo y en su identidad de género.

El libro consta de tres partes. En la primera nos habla de Perú como una sociedad en transición, hace un esbozo de la clase media como protago-

nista en este movimiento ambivalente que va y viene de lo tradicional a lo moderno. También hace una caracterización de la situación de las mujeres de clase media, construye el modelo de identificación femenino tradicional y nos habla de las situaciones que han debilitado y transformado dicho modelo.

En la segunda parte del libro la autora revisa y reflexiona sobre los discursos de la feminidad en un diario que circula principalmente entre peruanos urbanos de clase media y media alta.

En la tercera parte Norma Fuller presenta el análisis empírico de veintitrés entrevistas hechas a mujeres de entre los 23 y los 47 años de edad.

### **La propuesta metodológica**

Esta investigación parte del concepto de identidad para abordar empíricamente la problemática del engarce que se da entre la subjetividad y la cultura. La identidad conlleva un proceso subjetivo en tanto que, nos dice la autora, la construye la persona como un sistema unitario de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la vida, a través del cual ella prueba que es igual a sí misma a la vez que distinta de los demás, y por lo tanto merece ser reconocida en su particularidad. La identidad debe ser creada cotidianamente y sustentada por la actividad reflexiva del actor, el sujeto debe narrar su biografía, a sí mismo y al otro, de manera que le dé coherencia y continuidad en el mismo proceso de reconstruirla.

Sin embargo, este proceso subjetivo se alimenta de las representaciones creadas al nivel de la cultura y es determinado por esta última. Desde esta perspectiva, lo que interesa es entender la manera en que las subjetividades de hombres y mujeres están delimitadas, restringidas y determi-

nadas por la cultura. La identidad de género, nos dice la autora, es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos. Las definiciones vigentes de lo que son la feminidad y la masculinidad son realmente agencias productoras de identidades; ellas informan a los individuos de esa sociedad quiénes son, cuál es su lugar en el mundo y cómo relacionarse con los demás.

La identidad de género se constituye a partir de un proceso donde cada individuo debe aprender lo que es ser hombre o mujer, a adoptar los roles y actitudes que le son propios y a interpretarse a sí mismo según dichos parámetros. Es decir, a clasificarse a sí mismo y a las otras personas dentro de categorías fijas como resultado de un proceso de elaboración que se vive como propio y único. En este sentido, nos dice la autora, se legitiman ciertas relaciones sociales donde se trafica poder.

La propuesta que nos hace Norma Fuller sin duda es muy relevante pues nos lleva a delimitar una dimensión del problema para el estudio empírico: el cómo la coerción cultural que se ejerce a través de las relaciones de género es percibida como una elección personal por los sujetos, en este caso las mujeres. En *Dilemas de la femineidad* el diario representa un medio de comunicación a través del cual los saberes, o agencias productoras de identidades, transmiten representaciones y definiciones de feminidad, y códigos de lectura (que son conceptos clave que permiten a los individuos organizar su percepción subjetiva). En los relatos biográficos de las mujeres muestra cómo estos mismos códigos y definiciones son reproducidos como propios.

Sin embargo, queda aún la tarea de delimitar para el análisis empírico los aspectos del problema que la autora no abordó y que se refieren a la creación de discursos, al estudio de las agencias

productoras de identidades, y a los procesos de transformación de las identidades. La autora nos habla de cómo se transmiten los discursos, y nos da, por ejemplo, las definiciones de mujer tradicional y mujer moderna; pero ¿cómo se crean los discursos sobre la feminidad?; ¿cómo delimitar para el análisis empírico las instituciones familia y tradición?

#### La mujer tradicional

La definición de la mujer tradicional que usa la autora parte de los supuestos comúnmente utilizados por el feminismo. Esta definición surge desde la división del trabajo; según este modelo, las relaciones hombre-mujer están circunscritas a las esferas pública y privada, ámbitos separados y mutuamente complementarios, y sobre esta base se delimita la división *moral del* trabajo:

La mujeres la reina del hogar la encarnación de todos los valores asociados a la intimidad, el afecto y la lealtad hacia el grupo. El varón [...] debe proteger del mundo exterior a la casa con su responsabilidad. De ello resulta que la autoridad de la familia sea privilegio del padre. La esposa, a su vez, es la encargada de la educación de los hijos y está sometida a la autoridad del esposo (p. 32).

Este arreglo asigna cualidades morales distintas a cada género que corresponden a códigos éticos diferentes, uno para hombres y otro para mujeres. La fortaleza y responsabilidad son virtudes masculinas mientras que la pureza-vergüenza sexual son femeninas; éstas se combinan para constituir el concepto global de honor de la familia.

La sexualidad femenina es percibida como una fuente constante de conflicto y las mujeres como potencialmente disruptoras. El sexo en general es

concebido como una fuerza que desorganiza; la mujer es la encargada de resistirla y mantener el equilibrio social. Al hombre, por su naturaleza, lo desborda la pulsión sexual.

Desde este esquema, nos dice la autora, emergen varios modelos femeninos que se oponen y complementan: la virgen, la madre, la seductora y la prostituta. Sin embargo, es el papel de madre con el que principalmente se identifican las mujeres, la madre es la que ha superado su sexualidad a través de su identificación con la virgen María. Siguiendo a Badinter, la autora también sustenta que en la familia moderna la maternidad es redefinida como un papel importante (de la madre depende la salud física, moral y psíquica de sus hijos), gratificante, un ideal, una función asociada a la virgen María.

De la misma manera, toma el concepto de *marianismo*, contraparte del *machismo*, para definir a la madre en términos de la sumisión a la autoridad del esposo y por su abnegación, su resignación y su capacidad de sufrimiento.

Junto a este esquema moral, la autora presenta distintas situaciones por las que atraviesa la mujer de la clase media. Así, algunos discursos alternativos creados por el saber científico cuestionan, resquebrajan, contradicen y reconstruyen la definición de mujer tradicional. Se trata del ingreso significativo de estas mujeres a las universidades y al mercado de trabajo, discursos alternativos de moral sexual y diferentes patrones en las prácticas del matrimonio y la maternidad. Sin embargo, estos cambios no han producido un nuevo arreglo de la división sexual del trabajo y de las relaciones de poder en el interior de la familia, pero sí han dado un significado ambivalente a los ámbitos trabajo, moral sexual, relación de pareja y maternidad. Estas mujeres van y vienen de un significado tradicional, vivir para los otros, a uno individualizante que persigue metas de realización personal.

Con esto, Norma Fuller formula de otra manera el problema de la identidad como una problemática heterogénea y diversa; logra describir el resquebrajamiento del modelo de mujer tradicional y transmitimos el conflicto y la desazón de estas mujeres en tránsito. Sin embargo, no responde a la incógnita de cómo se han dado cambios importantes en la vida de ellas: su participación en la esfera productiva, la aparición de nuevos patrones y prácticas en el matrimonio y en la maternidad: ¿desde que códigos se hicieron estas transformaciones?.

### Distintas definiciones de feminidad

La autora parte del supuesto de que la identidad de mujeres particulares se construye a través de la introyección de modelos de identificación elaborados al nivel de la cultura. Estos modelos o discursos regulan genéricamente los lugares sociales, las actividades, las conductas, la sexualidad, los sentimientos, los deseos que, al ser contradictorios, llevan a estas mujeres a vivir su identidad desde el conflicto.

En la segunda parte del libro se presenta un análisis de los discursos sobre lo femenino en el diario. Se señalan varios modelos de mujer promovidos en el periódico: *la que se fue*, *el modelo mañana* y *la mujer moderna*.

La investigación también destaca los contenidos a veces contradictorios de los principales aspectos de la feminidad que aparecen en el diario: la belleza, la maternidad y el matrimonio. El periódico coloca a estos dos últimos como ejes que definen a la mujer; sin embargo, se han convertido también en espacio de conflicto entre las demandas de una *sociedad machista* y la meta de realización personal. Además, aparecen diferentes figuras matemas que no guardan mucha armonía

entre ellas. La *madre mañana* se presenta desde una perspectiva crítica principalmente en lo que se refiere a su encierro en el espacio doméstico. La madre heroica que es una combinación de marianismo con feminismo materialista: es luchadora, líder de su localidad, trabajadora incansable, madre sacrificada y activista política. Finalmente la madre moderna que además de ser esposa y madre cuenta con un proyecto propio, principalmente a través de su profesión.

El discurso del matrimonio, señala la autora, es elaborado desde la psicología y la sociología. Las relaciones de pareja son descritas como un espacio de conflicto y cambio. El modelo arquetípico de la mujer dependiente es rechazado y se promueve una alternativa individualizante con carácter prescriptivo que se asocia al bienestar emocional.

En este análisis la autora revisa críticamente aquellos espacios nuevos que aparecen como alternativa de la mujer moderna: el trabajo, el deporte, el arte, la ciencia y la política. Encuentra que la posición de la mujer es planteada como si actualmente ocupara espacios que le habían sido negados; sin embargo, paralelo a esto se desliza un discurso que afirma a la mujer como seductora y afectiva y nos dice que su realización emocional pasa por la pareja y la maternidad.

La conclusión más importante de este análisis es la convivencia de discursos y de modelos de mujer, todos ellos articulados en un eje central: *la situación de la mujer ha cambiado* y las dimensiones trabajo y política son los principales líneas de esta transformación.

Finalmente, señala que los discursos sobre la mujer no aparecen de manera incoherente, ellos se sustentan en saberes que les confieren legitimidad. Por un lado están los saberes tradicional y religioso, por el otro está el científico (la psicología y la sociología), los cuales dan sustento al discurso

sobre la mujer moderna, la individualización y la autorrealización.

### La construcción de la identidad femenina

La autora entrevistó a mujeres nacidas en algunas de las principales ciudades del Perú, cuyos padres y madres pertenecían a la clase media (empleados, profesionales, comerciantes o empresarios). Estas mujeres fueron subdivididas en dos grupos de edad de 37 a 47 años y de 23 a 33; dos generaciones, las jóvenes de los años setenta y las de los ochenta. Con esta muestra la autora buscó mujeres que hubieran atravesado por el cuestionamiento de sus identidades de género a través de su formación profesional y su experiencia laboral, así como por haber vivido su juventud en momentos de cambio y crisis social.

La autora encuentra que las representaciones de este grupo sobre la feminidad se caracterizan por la coexistencia de diferentes modelos de feminidad que se contraponen y corresponden a dos registros diferentes: el tradicional mariano y el moderno individualizante. Encontró una discrepancia entre lo que ellas dicen creer y sus prácticas y creencias más internalizadas; las relaciones entre los géneros y la maternidad se ubican dentro del complejo tradicional. Como en el análisis del diario, la autora señala que en las biografías los códigos que dan coherencia a la narración son el mariano, ligado a la tradición, y el sociológico y psicológico, fundados en el saber científico.

La identidad femenina se define como una construcción en tránsito marcada por el cambio. Las entrevistadas tienen una sensación de haber hecho un corte profundo entre la manera en que fueron socializadas y el mundo que les tocó vivir y que las llevó a ingresar al mundo público y adquirir una actitud crítica respecto a los roles exclusivos

de esposa y madre. En relación con este punto se ven algunas diferencias entre las dos generaciones: las más jóvenes tienen una visión crítica respecto a sus padres, especialmente a la madre, mientras que las mayores presentan una imagen idealizada de ellos.

Las entrevistadas son abiertamente críticas de toda explicación naturalista de las diferencias entre los géneros; sin embargo, consideran que la maternidad es la experiencia más importante en la vida de la mujer y la gran responsable de las diferencias en roles, lugar y psicologías femenina y masculina. La maternidad es el aspecto más satisfactorio de sus vidas, el camino al reconocimiento social y la madurez. Por otro lado rechazan abiertamente la imagen de mujer sacrificada.

Todas las mujeres hacen una severa crítica a las características femeninas tradicionales: falta de autonomía, represión sexual y encierro doméstico. Sin embargo, en la práctica la mitad de ellas eligieron el modelo clásico. Si bien hay más mujeres de la generación de los setenta en este caso, también mujeres más jóvenes comparten esto. Además, es generalizada una actitud crítica ante la tradición que las lleva a buscar nuevas alternativas al exterior.

En lo que respecta a su sexualidad hay una fuerte incongruencia entre este discurso y la importancia que adjudican a la virginidad, la aceptación de la doble moral sexual y la pasividad de sus conductas sexuales.

La relación de pareja es la dimensión más difícil en la articulación de las líneas que conforman sus identidades. Es un espacio de desencuentro entre una demanda de comunicación e igualdad al lado de jerarquía y doble moral.

El trabajo remunerado aparece, nos dice la autora, como el gran elemento de cambio. A pesar de que

en la práctica no sea el núcleo de sus biografías, gran parte de su autoestima depende de él; la autora supone que para estas mujeres el papel de esposa y madre se vive como el mínimo indispensable, ellas hablan de querer integrar las dos esferas. Los elementos conflictivos, señala la autora, se refieren a empleos precarios y devaluados y a una división del trabajo que sobrecarga a la mujer.

Esta investigación concluye que los discursos que contienen las representaciones sobre feminidad forman una amalgama particular en la que estas mujeres retoman viejos elementos (marianismo, familia), añaden nuevas demandas (sexualidad, relaciones puras, estudios, trabajo) y les dan coherencia con los nuevos códigos de lectura: el psicológico, el sociológico y el feminista.

Del análisis del material empírico surgen algunas dudas respecto al tipo de información recabada y, principalmente, a la manera en que la autora pondera esta información en términos de la problemática subjetividad-cultura a la que directamente nos remiten los estudios sobre identidad femenina. ¿Cómo ubicamos los relatos salpicados de *deber ser* en relación a la transformación de la identidad?; ¿qué peso tienen las aspiraciones y proyectos de estas mujeres en los procesos de cambio social? Asimismo, el trabajo dice muy poco del cuerpo, la sexualidad y el erotismo de estas mujeres, y pienso que éstos son aspectos fundamentales en la estructuración de las identidades individuales.

¿Qué hay del momento del ciclo de vida de las mujeres entrevistadas? La feminidad vuelve a redefinirse especialmente en los momentos de la vida de las mujeres en que hay cambios importantes. Las mujeres que fueron jóvenes en los setenta están frente a la adolescencia de sus hijas e hijos, el fin del ciclo reproductivo y el deterioro del cuerpo, aspectos centrales en la redefinición de la sexualidad y la maternidad. En este sentido, podríamos

suponer que, por ejemplo, la Imagen que presentan estas mujeres de sus padres tiene más que ver con la necesidad de dar coherencia a su propio momento que a la primera socialización, como lo explica la autora.

Según este enfoque en este mercado de definiciones de feminidad las mujeres únicamente asimilan y reproducen una identidad prefabricada. Ellas dan sentido a las distintas dimensiones de su existencia y viven desde el conflicto esta identidad

deformada. Sin embargo, me pregunto ¿será que las mujeres como sujetos no participamos en el proceso de producción de representaciones e identidades? ¿Qué mecanismos permiten a las mujeres peruanas construir este modelo transitorio y no otro? La propuesta metodológica de este trabajo no abre la posibilidad de conocer si estas mujeres desde otro lugar, tal vez el de la transgresión, pueden cotidianamente cuestionar, debilitar y plantear de otra manera las identidades de género.